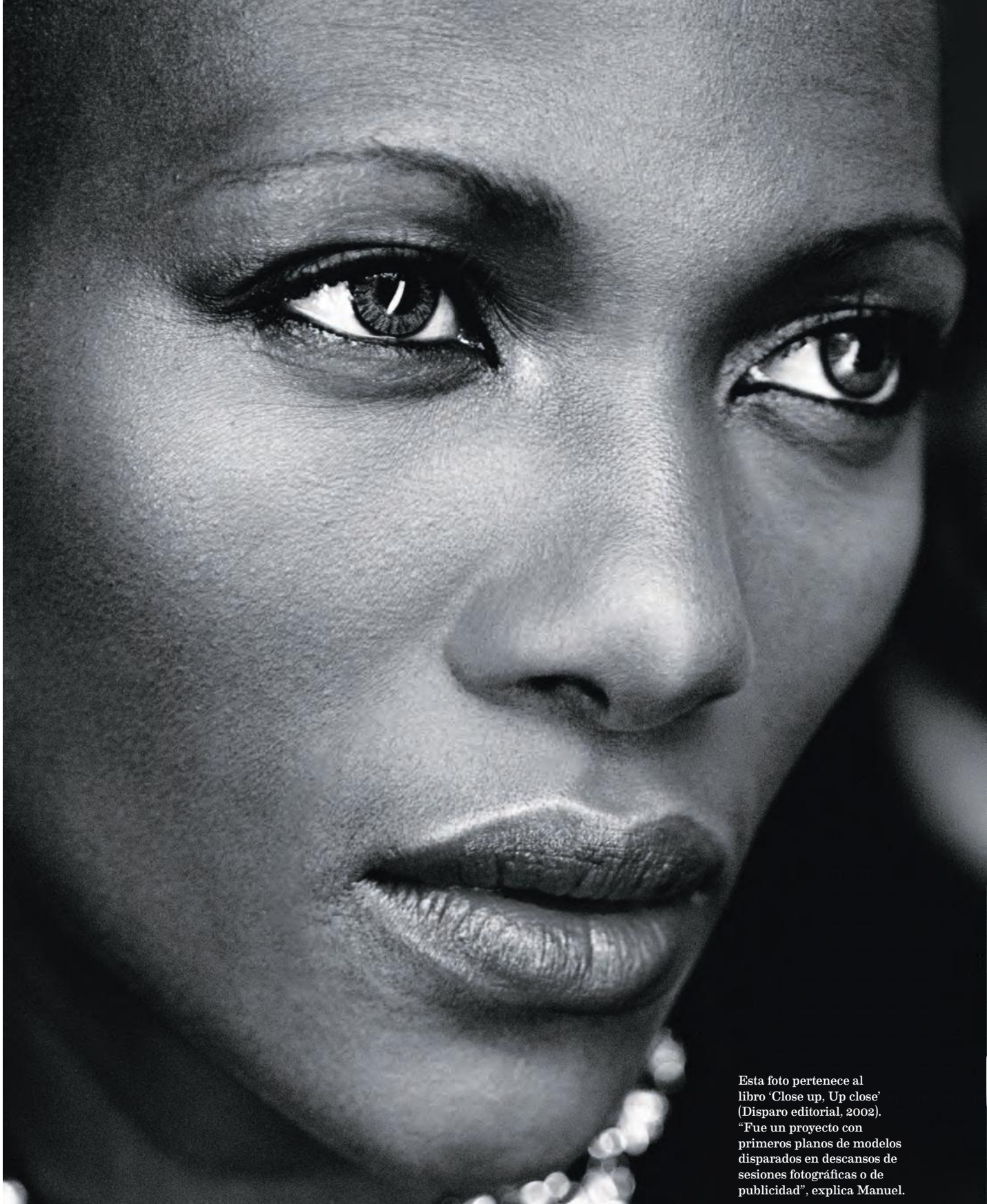
67
GUESS

“EL ACTO DE DISPARAR –POR ESO UTILIZAMOS ESA PALABRA– SIEMPRE ES AGRESIVO. MI MISIÓN ES SUAVIZAR ESE CUERPO A CUERPO”

MANUEL OUTUMURO

Por Andrés Rubín de Celis

Este retrato de la modelo Vanessa Lorenzo lo hizo Outumuro con “luz natural y en exterior. Muy clásico. Forma parte de un reportaje de moda amplio. Como fotógrafo me han catalogado de ‘retratista’, ‘formal’ y ‘clásico’, y ya me gusta. Con lo que no me siento cómodo es con tener que hacer a la chica fresca saltando. De hecho, no lo hago”, reconoce el fotógrafo.



Esta foto pertenece al libro 'Close up, Up close' (Disparo editorial, 2002). "Fue un proyecto con primeros planos de modelos disparados en descansos de sesiones fotográficas o de publicidad", explica Manuel.

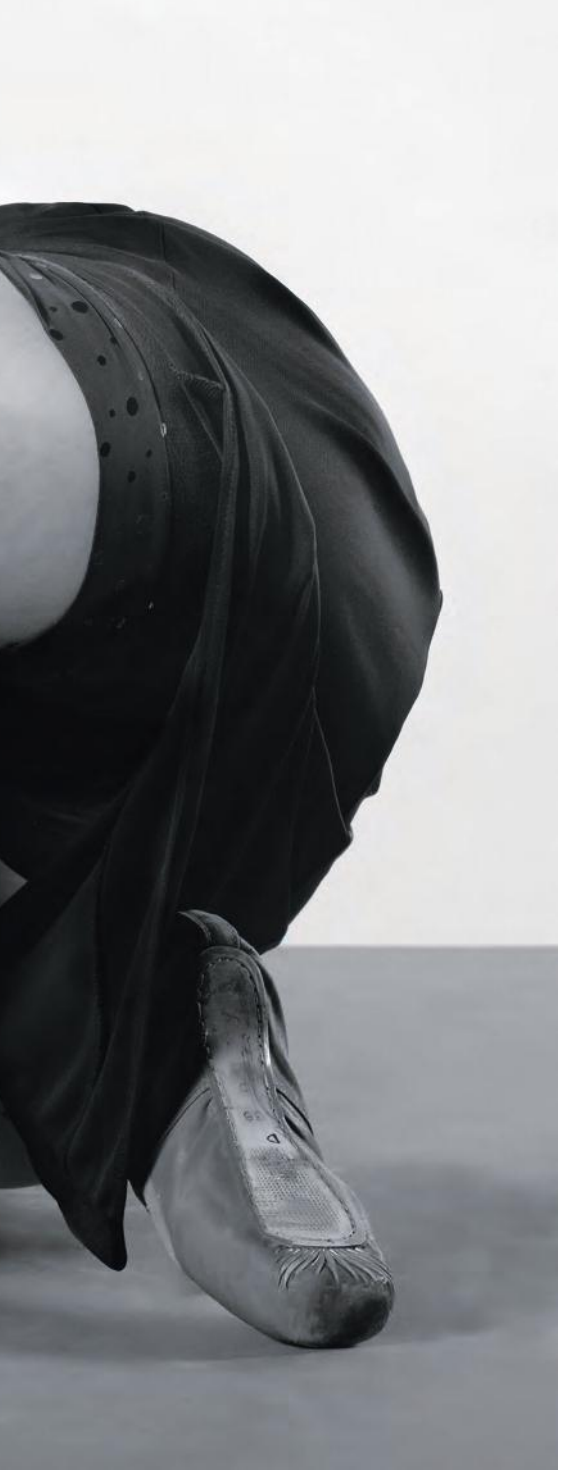
"¿La estrategia para desarmar a un retratado? Sin duda la generosidad"

"Un disparo de moda mondo y lirondo. ¿Qué más quieres que te diga?". Así resume Outumuro esta instantánea de la modelo Verónica Blume.

"Soy un artesano que trabaja por encargo y que quiere dejar contento, primero, a quien le encomienda el trabajo, luego al personaje retratado, claro, y también a sí mismo"

Este retrato de Martina Klein como Veronica Lake, a la derecha, "tiene una puesta en escena muy trabajada. Ese es otro apartado recurrente en mi obra: le doy mucha importancia a lo que hay alrededor del personaje". Abajo, Lidia Delgado "posa con gafas de sol y un ojo de papel sobre ellas. La hice para la exposición *Ver o no ver*, con la ONG Ulls del Món contra la ceguera evitable".

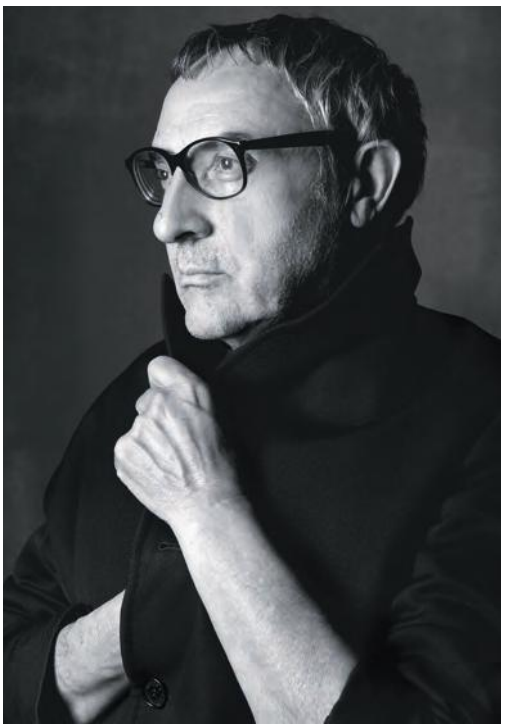
Cierto novelista y dramaturgo francés del siglo pasado al que el tiempo parece haber condenado dejó escrito que "la humildad es la antecámara de todas las perfecciones", una afirmación que Manuel Outumuro (Ourense, 1949) parece empeñado en verificar: "Para mí, el acto de fotografiar responde ante todo a cumplir con un encargo que me han hecho. Yo soy un artesano que trabaja por encargo, y que quiere dejar contento, en primer lugar, a quien le encomienda dicho trabajo, luego al personaje retratado, claro, y también a mí mismo. El objetivo es por tanto conseguir estos tres éxitos, pero si además uno logra que la imagen trascienda esa naturaleza de encargo y tenga un sello personal, mejor que mejor. Nunca hice una foto pensando en que colgara en la pared de una casa ni en la sala de un museo". Sin embargo, entre finales de septiembre y febrero puede verse en los muros del neoclásico Palau Robert de Barcelona una selección de 80 –de los más de 500 retratos tomados en las tres últimas décadas– que conforman *Outumuro BCN retrats.* Por su objetivo han pasado (y posado) modelos, gente de cine, escritores, chefs, deportistas, cantantes, diseñadores… Manuel ha conseguido poner una vez y otra su intimidad en primer plano. Nada de máscaras sociales ni gestos de autodefensa. Susan Sontag consideraba la fotografía como la más suave de las predaciones, sí, pero ¿existe una estrategia para desarmar



Esta istantánea de la bailarina Sol Picó es una de sus imágenes favoritas de la exposición. "Por su brutalismo, su dramatismo, su fuerza... Se trata de un personaje muy agradecido: el cuerpo de Sol y su movimiento le aportan una enorme riqueza a la foto", advierte Outumuro.

"Nunca hice una foto pensando en que colgara en la pared de una casa ni en la sala de un museo"

a un retratado? "La generosidad", responde en un segundo. "No soy un fotógrafo de *selfis*, ni de robados. Trato de conseguir la complicidad del personaje. Ganármelo. Busco su mejor cara, y eso se consigue con tiempo. Haciendo que se sientan cómodos. El acto de disparar –por eso utilizamos esa palabra– entraña una dosis de violencia: la persona está expuesta a un artefacto amenazante en una ceremonia antinatural. Es muy difícil que se olviden de todo eso. No con las modelos, ni con algunos actores, pero sí con los escritores o los artistas, por ejemplo". Por eso argumenta divertido que "el mejor invento para un fotógrafo en estos tiempos tan tecnologizados sería un dispositivo que permitiera suprimir la cámara y captar las imágenes con una orden del cerebro al párpado. Ese gesto de cerrarse, y la instantánea hecha". En su caso, una decena de cámaras le han permitido "captar espontaneidad, profundidad en la mirada, un gesto con fuerza". Lo que debe tener un retrato digno de tal nombre.



EL FOTÓGRAFO QUE AMABA A LAS MUJERES

Por Pedro Madueño

La fotografía de Manuel Outumuro se asienta en pilares muy sólidos, que ha sabido mantener intactos con el paso del tiempo. He admirado siempre a Manuel por su apuesta decidida por crear un estilo inconfundible y por haber afianz do un sello propio que le ha llevado a la cúspide de la fotografía. Allí permanece desde hace años y ese logro es casi una hazaña en un mundo tan breve y exigente como el de la moda. Sus retratos no son sólo bellos. Van más allá del mero exhibicionismo. Outumuro no busca sorprender con el envoltorio, con el efectismo, con la anécdota. Sus disparos arañan la corteza del personaje, escudriñan en el rostro, ahí donde está la auténtica esencia del retrato. Manuel Outomuro es uno de los grandes y hay que agradecerle su trabajo y buen hacer, pero sobre todo su perseverancia, su prolongada búsqueda de la buena fotografía sin más, sin caer en las redes de lo pasajero y efímero ni en los peligros que, con los años, comporta la autoexigencia, que puede terminar con la extenuación ante la fotografía. En la exposición 'Outumuro BCN Retrats', las fotografías evocan intangibles: una pintura barroca italiana, música de cuarteto, agrado, respeto, amistad, complicidad. Es un placer contemplar las 80 imágenes.